

Título de la obra: RECONSTRUCCIÓN

Autor: Juan José Tapia

Nacionalidad: Española



Juan José Tapia (Nueva Carteya, Córdoba, 1975) es ingeniero industrial y cursó estudios en el Conservatorio Superior de Música de Sevilla. Comenzó a escribir en 2004, pasando rápidamente de los relatos cortos a la novela, por la posibilidad que ofrecen para desarrollar en ellas sus historias con mayor libertad. Gusta de aventurarse en distintos géneros, con obras de terror, policíacas, de suspense, de la Roma clásica, del oeste y, naturalmente, de ciencia ficción. Compagina sus labores técnicas y literarias con su vertiente musical, como integrante de una banda de rock. Ha publicado relatos en varias antologías como HISTORIA ALTERNATIVA, de Libro Andrómeda, o BOXING DAY, de Editorial LCK15, y la novela "Enarmonía" en la Editorial C&M, que fue seleccionada entre las finalistas del Premio Planeta de 2007.

RECONSTRUCCIÓN

Cuando comenzó a recuperar el sentido, lo primero que sintió fueron náuseas, y aunque se esforzó por evitarlo, tuvo que vaciar su estómago del único modo posible. Las salpicaduras que llegaron a sus pies le resultaron repugnantes, pero no tardó en darse cuenta de que no podría haberlas evitado por más que lo hubiese intentado. Elevó la mirada, comprobando entonces que el dolor que sentía en sus muñecas tenía su origen en los grilletes que la mantenían firmemente sujeta a la pared. Pese a lo pobre de la iluminación, pudo ver cómo el metal comenzaba a morder su piel, causándole unos hematomas que apenas podía intuir, pero que daba por seguros.

Miró hacia abajo para confirmar lo que el dolor de sus tobillos ya anunciaba, y es que los grilletes de sus muñecas no eran los únicos que impedían su libertad de movimientos. Al encontrarse descalza, podía sentir cómo el frío del suelo atenazaba a los dedos de sus pies, que ya casi no sentía.

Lo oscuro de su entorno le impedía hacerse una idea precisa del lugar donde se encontraba, pero la humedad y el mal olor que llegaban hasta ella no le ayudaban a imaginar nada agradable a la vista.

Gritó instintivamente pidiendo auxilio, pero como única respuesta recibió el silencio. De todos modos, después de haber pasado toda la noche cantando en el club no tenía la garganta para demasiadas alegrías, de modo que no tardó en desistir, visto el poco éxito cosechado.

Pronto centró todos sus esfuerzos en hacer memoria, tratando de encontrar el último recuerdo que obraba en su mente. Recordaba haber cogido el coche, y... ¡no, no había llegado a entrar en él! Ahora lo recordaba, había sentido un repentino mareo, y luego... oscuridad. ¿Qué hacía allí? ¿Qué querían de ella? Eran preguntas a las que no conseguía dar respuesta por más que lo intentaba, pero no estaba dispuesta a dejar que la desesperación nublase su mente. No, necesitaba conservar su cordura para afrontar lo que pudiese encontrar en aquel lugar, bien fuese de un momento a otro, o en unas horas; para empezar, no sabía cuánto tiempo llevaba allí.

¿La estarían buscando? Tal vez, aunque el hecho de vivir sola hacía que no hubiese nadie esperándola. Tampoco había quedado con nadie aquella noche, de modo que todos los factores estaban en su contra. Eran pensamientos que no la ayudarían a salir de allí, de modo que hizo por alejarlos de su mente.

De forma inesperada surgió una luz a través de lo que se mostró como una puerta, provista de barrotes que iban desde el suelo hasta el techo. Hasta aquel momento, su presencia había pasado desapercibida para Lucía, pero la tenue luz que iluminó el corredor que parecía ubicarse al otro lado, le ayudó a identificarla como la única vía para salir de aquella sala. Dado que no sabía cuánto duraría aquella claridad, se dio prisa en observar todo su entorno, esforzándose por recordar hasta el menor detalle. El suelo era tosco, desprovisto de baldosas, presentando una superficie irregular, como si se hubiesen conformado con cubrirlo con una capa de lechada. Lo que podía ver de las paredes no mejoraba el aspecto de una habitación que había imaginado más pequeña. Cuando vio los restos de su cena de aquella noche a sus pies se le revolvió el estómago.

Unos pasos comenzaron a aproximarse por el pasillo, pudiendo verse una sombra que se interponía ante la pobre fuente de luz allí presente. La chica no estaba

segura de querer saber de quién se trataba, ni si la aparición de quien se acercaba habría de suponer una buena noticia para ella, o todo lo contrario. En cualquier caso, gritó tratando de llamar su atención. No recibió respuesta, pero los pasos seguían aproximándose hasta su puerta.

Lo que apareció al otro lado de los barrotes le habría hecho vomitar de no tener ya el estómago vacío, pues jamás había visto a un ser tan repulsivo. El adjetivo que mejor le definía era *incompleto*, pues era poco menos que un armazón de huesos salpicado por músculos y tejidos dispuestos de una manera aparentemente arbitraria. Recordaba a un ser humano, pero carecía de la mayor parte de la carne que a uno se le supone. Sin embargo, su pierna derecha no mostraba el mismo tipo de carencia que el resto de su cuerpo, pues mostraba un aspecto joven y terso, si bien estaba cubierta por manchas de sangre ya coaguladas. Lucía juraría que era una pierna femenina.

—¿Quién... o qué eres tú? —preguntó la chica con espanto mientras veía cómo aquel ser abría la puerta.

No recibió respuesta. El recién llegado se acercó hasta ella más de lo que la joven habría deseado, pues el olor que desprendía resultaba nauseabundo. Daba la impresión de estar revisando el estado en que se encontraba.

—¿Por qué estoy aquí? ¿Cuándo podré irme?

El visitante salió de la habitación sin abrir la boca, cerrando la puerta tras él. Instantes después, la luz se apagaba.

Lucía no sabía cuánto tiempo habría pasado desde la última vez que aquella luz se había encendido, pero cuando la claridad volvió a hacer que la sombra de los barrotes se prolongase sobre el suelo, la chica dio gracias a Dios. Por el hambre que tenía, imaginaba que llevaba al menos dos días allí, dos días en los que aquel ser no había tenido a bien llevarle ningún tipo de alimento. La sed también comenzaba a hacerse insoportable, al igual que el olor de sus deposiciones, que nadie había tenido el detalle de retirar.

Nuevamente volvió a oír los pasos acercándose por el corredor, aunque en aquella ocasión iban acompañados de unos gritos femeninos. No le hizo falta demasiada imaginación para intuir que se trataba de otra chica como ella. Para su sorpresa, vio cómo su carcelero pasaba por delante de su puerta sin detenerse, arrastrando a una joven de un brazo, dejando un rastro de sangre tras ellos. Se oyó el

ruido de una puerta al cerrarse, y minutos después, el extraño ser emprendió el camino de regreso, solo en esta ocasión, mientras a lo lejos se oían unos gritos desesperados, aunque apagados por una mordaza que impedían a la chica articular palabra.

—¡No estás sola! —gritó Lucía tratando de dar ánimos a la última inquilina del corredor— ¡Me llamo Lucía Herrera, y estoy aquí, contigo!

No obtuvo más respuesta que unos murmullos lejanos, y de nuevo la oscuridad.

Pasaron minutos, tal vez horas, cuando la luz volvió a encenderse. En aquella ocasión, los pasos se detuvieron frente a la puerta de barrotes. Por más que lo veía, Lucía no lograba acostumbrarse al siniestro aspecto de aquel engendro, aunque en aquella ocasión tuvo que agradecer que no hubiese acudido con las manos vacías. Abrió una botella de cristal que traía con él, y la colocó entre los labios resecos de la chica, que bebió como nunca antes, aunque la botella le fue retirada antes de lo que hubiera deseado.

—¡No, dame más, aún tengo sed!

Sus ruegos fueron en vano. Aquel ser había traído con él un cuenco del que tomó un puñado de algo parecido a puré, que metió en la boca de su prisionera de un modo poco ortodoxo, obligándole a masticar apresuradamente para evitar atragantarse. Con cuatro puñados se dio por satisfecho, saliendo de la habitación mientras ella le imploraba que le diese más de aquel asqueroso mejunje de horrible sabor, cuyo origen desconocía, pero que al menos le ayudaría a mantenerse con vida.

El hecho de que hubiese dejado la puerta abierta le hizo suponer a la cautiva que no tardaría en volver, y no se equivocó, pues regresó con un cubo de agua que vertió sobre ella sin contemplaciones. Lucía no estaba completamente de acuerdo con aquel concepto de higiene, pero agradeció el chaparrón, en parte porque ayudó a limpiar la suciedad que comenzaba a acumularse bajo ella.

Poco a poco, Lucía se fue habituando al modo de actuar de su carcelero, que no tardó en poblar el lugar con más chicas a las que había llevado hasta allí como a ella, en contra de su voluntad. Al principio no fue más que una impresión, pero no tardó en convertirse en una certeza el hecho de que aquel cuerpo de pesadilla dejaba cada vez menos tejidos sanguinolentos a la vista, y en su lugar aparecían nuevos miembros que poco a poco fueron transformándole en un collage humano, pues la unión entre las

distintas partes era realizada mediante suturas, como si de un traje a medida se tratase.

Lucía tuvo que luchar por no desvanecerse cuando reconoció el tatuaje que adornaba el brazo izquierdo de la criatura, pues estaba segura de haberlo visto en la primera chica que llegó a aquel lugar de pesadilla tras ella. Por primera vez fue consciente de que todas ellas no eran más que una suerte de piezas de repuesto para un ser sin conciencia, cuyos pensamientos Lucía no podía siquiera imaginar. Se había acostumbrado a oír los lejanos murmullos procedentes de lo que imaginaba debían ser celdas similares a la que ella ocupaba, pero a medida que aquel engendro iba tomando una forma más humana, el silencio se fue apoderando del corredor, confirmando los peores temores de Lucía.

No podía hacerse una idea del tiempo que llevaba allí encerrada, pues la rutina había hecho que un día fuese semejante al siguiente, impidiéndole tener una referencia a partir del cual realizar algún tipo de cálculo. Cada vez encontraba mayores dificultades para tolerar el sabor de la papilla con la que era obligada a alimentarse, y comenzaba a sentir que las fuerzas le abandonaban; se sentía enferma, y dudaba que la humedad de aquel lugar pudiese ayudarle a recuperar la salud.

Llegó un momento en que el silencio más absoluto se apoderó del pasillo. Ya no cabía duda: era la última habitante de aquel horroroso lugar. El visitante que acudió a verla aquel día apenas recordaba al ser que conoció, pues había completado su transformación, mostrando el aspecto de una joven mujer, que no hacía por cubrir su voluptuosa desnudez. Tan sólo las costuras que ayudaban a mantener unidas las distintas partes que la componían, junto a los distintos tonos de piel de sus miembros, hablaban del modo en que aquella transformación había tenido lugar. El rostro, sin embargo, se componía de una sola pieza, reflejo quizás del conocimiento que aquella abominación podía tener de que se trataba de la parte más visible de su fisonomía, y la que mayor repulsión podía producir. Lucía lo vio claro: en caso de cubrir su cuerpo con ropa, nadie podría tan siquiera intuir el tipo de monstruo que se ocultaría bajo ella, pues aquel rostro femenino podía resultar incluso atractivo si el maquillaje se encargaba de ocultar los únicos rastros de cicatrices que quedaban a la vista.

¿Podían ser esas sus verdaderas intenciones? ¿Acaso había hecho todo aquello con el único fin de incorporarse a una sociedad que no le habría tolerado con su

aspecto original? Lucía sabía que por mucho que lo intentase, jamás podría introducirse en una mente corrupta como la que guiaba los pasos del ser que ahora la miraba a los ojos.

¿Y ella? ¿Cuál había sido su papel dentro de aquella metamorfosis? En un principio había temido acabar como todas aquellas infelices, pero con el paso del tiempo lo había visto con claridad: no, ella no era como las demás; había estado allí desde el principio para dar fe del cambio, para ser testigo del modo en que se obraba el milagro que había convertido al gusano en mariposa. Sabía que se acercaba el final, y aunque no sabía qué destino le tendría reservado a ella, el hecho de que su antagonista se mostrase completa por fin le hacía albergar ciertas esperanzas de salir de allí con vida; no había nada ya que ella pudiera proporcionarle.

Lucía comenzó a hablar, mientras lo que ya era una mujer la observaba:

—Todo ha terminado por fin. Ya has conseguido lo que ansiabas, y yo lo he visto todo, como tú querías. —No recibió respuesta alguna—. ¿No me liberarás ahora? Ya no hay motivo para mantenerme aquí por más tiempo. Si lo piensas, ese gesto terminará de hacerte humana, ¿no es eso lo que deseas?

La mujer seguía observándola en silencio. No mostraba ningún tipo de reacción a las palabras de Lucía, por lo que ésta no podía saber si realmente comprendía lo que le estaba diciendo. Aquella situación terminó por desesperar a la chica que seguía amarrada a la pared, llevándole a dejar de lado los buenos modos:

—¿Es que no piensas decir nada?! ¡¿Vas a mantener ese maldito silencio hasta el fin de los días?! ¡Dime algo, háblame maldita!

De forma inesperada, la mujer aferró la mandíbula de Lucía con una fuerza sobrehumana, impidiéndole cerrar la boca. La aterrorizada prisionera no había visto nunca moverse a aquel ser con semejante rapidez, y no esperaba una reacción de ese tipo por su parte. Sintió por momentos que le iba a estallar la cabeza, y no tardó en comprender que todos sus intentos por zafarse de la presa a la que la estaba sometiendo no conseguían más que incrementar su dolor. Se preguntó si su captora se habría sentido ofendida por sus palabras, pues nunca, en todo el tiempo que había estado en su poder, le había infligido ningún tipo de castigo físico.

Sintió cómo los dedos de su raptora penetraban en su boca, como si buscara algo. Lucía no sabía qué pretendía aquel ser hasta que sintió cómo su mano aferró con fuerza su lengua, comenzando a tirar de ella.

Mientras observaba horrorizada la satisfacción reflejada en los ojos de la carnicera, a la par que mostraba el sangriento trofeo en su mano, Lucía entendió que, pese a lo que pudiera haber pensado, aquel monstruo seguía incompleto. Algo le dijo que no tardaría en oírle hablar.